



La educación no es un cuento.
Por los derechos de las niñas y las mujeres.



Marina Aiz Monreal

Poeta y narradora.

Tafalla. (Navarra)

Vani escupió el veneno (abril 2011)

Dijeron “ser niña es una maldición”. Mi madre tenía ya tres hijas. La misma noche de luna llena en que nací, la obligaron a acabar conmigo. Me hicieron beber zumo de hojas de tabaco pero ella me dio a escondidas agua con azúcar y logró que vomitara el veneno. Mi madre dejó a mis tres hermanas al cuidado de la abuela y partió conmigo hacia la ciudad. Ella oyó decir que en las calles había cunas para recoger a las recién nacidas repudiadas por la familia. El dolor físico del parto no le impidió recorrer a pie los cincuenta kilómetros que separaban la aldea de la ciudad. Bajo aquella luna inmensa, me bendijo y llorando, me depositó en una de las cunas callejeras. Detrás de un árbol, al aparecer la primera luz de la mañana, observó cómo unas manos delicadas me recogían y me llevaban hasta el centro donde protegían a las niñas abandonadas.

Mi nombre es Vani. Tengo 11 años. Me gusta leer, escribir, bailar y jugar con las otras niñas. Un día vi a mi mamá en la puerta del jardín de la escuela. Lo supe porque había soñado con ella. La maestra me dijo que sí, que aquella mujer era mi mamá y que había sido muy valiente al salvarme la vida. Fue entonces cuando me contó la historia de mi nacimiento.

Cuando sea mayor volveré a la aldea y la abrazaré fuerte, muy fuerte. Le diré a ella y a mis hermanas que ser niña no es una maldición. Quiero convertirme en maestra. La maestra Vani. Enseñaré a leer y escribir a todas las niñas de la aldea.

La luna brilla en el firmamento. Estoy contenta; he sacado buenas notas y la maestra me ha regalado un cuento. Lo guardaré para obsequiarlo a mis futuras alumnas.